

# Sin maíz no hay patria

Jorge Gavino\*  
@jorgegavino



*“Y México se acaba donde el maizal se muere”.*

El Maíz, **Gabriela Mistral**

**D**entro de la mitología náhuatl aparece la «leyenda del robo del maíz». Los primeros mesoamericanos se alimentaban de raíces y de animales que cazaban únicamente. No sabían de la existencia del maíz ya que este estaba oculto en un monte. Quetzalcóatl notó que una hormiga roja salía de una montaña cargando un grano; le solicitó ayuda, y el insecto accedió. Quetzalcóatl se transformó en una hormiga negra y acompañó a la roja hasta el Tenacatépetl, que significa el monte de nuestro sustento. Llegados ahí, Quetzalcóatl obtuvo el maíz para los dioses y hombres. Al volver puso el maíz en los labios de Oxomoco y Cipactónal, antiguos cultivadores del maíz, para que se hicieran fuertes.

En las noticias de las últimas horas, Estados Unidos y Canadá han exigido al gobierno mexicano demostrar con evidencia científica los motivos por los que ha vetado la importación de maíz transgénico. De no convencer a los quejosos, el conflicto se resolvería en un panel, que podría traer consigo la imposición de una serie de medidas y en caso de no acatarlas se violentaría el tratado comercial entre los países. Hasta antes del decreto emitido por el Ejecutivo en 2020 (y actualizado a inicios del 2023), México compraba al año tres mil millones de dólares de este grano a nuestro vecino del norte.

Es entendible la inquietud de las autoridades estadounidenses y canadienses ante la afectación económica generada.

Sin embargo, los mexicanos somos hijos del maíz y de ninguna manera podemos contravenir nuestra historia alimen-

tando al pueblo y a los animales con granos envenenados, genéticamente modificados y ultraprocesados. Más cuando se trata del insumo base de nuestra gastronomía nacional. El primer problema que generan los alimentos transgénicos es que para cultivarlos se usan grandes cantidades de glifosato, un herbicida altamente tóxico que inhibe el desarrollo de otras plantas que pudieran afectar al cultivo. Con el paso de los años la resistencia a este químico aumenta, por lo que para mantener su efectividad, cada día se tiene que poner más cantidad del producto. En menos de un siglo se convirtió en el herbicida más vendido en la historia. Este veneno llega hasta nuestras bocas cuando comemos una tortilla elaborada con maíz genéticamente modificado, enfermándonos y dañando a los órganos de nuestro cuerpo. En 2015, la Organización Mundial de la Salud catalogó al glifosato como altamente cancerígeno.

En Yucatán, en los últimos años se han deforestado miles de hectáreas de selva para tener zonas de cultivo de alimentos transgénicos, destruyendo así el hábitat de la abeja melipona, conocida en la península como «abeja sagrada maya» por su miel curativa. Es muy triste ver como los intereses económicos destruyen al mundo y condenan el mañana.

En enero de este año, la revista The Lancet publicó un estudio en el que concluye que las personas que consumen alimentos industrializados son más propensas a desarrollar cáncer en general, y en específico, cáncer de ovario y cerebral.

Somos el pueblo del maíz, desde los dioses del maíz, los mitos de las culturas prehispánicas, las danzas, la música; inclusive hay culturas que llegaron a ocupar las tortillas como lienzos. Posteriormente, vinieron los refranes populares como: «otra vez la burra al maíz y el burrito a los elotes», «silencio, pollos pelones, ya les van a echar su maíz!», «este no siembra maíz por miedo a las urracas» por mencionar algunos. Nuestra gastronomía en su mayoría es maíz y algo más. Un escritor dijo “sin maíz, ¿qué es el campesino?”. Yo me pregunto, ¿sin maíz hay México?. Ojalá las au-

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2  
\$ 94333.00  
Tam: 527 cm2

Fecha <b>12.06.2023</b>	Sección <b>Metrópoli</b>	Página <b>16</b>
----------------------------	-----------------------------	---------------------

toridades mexicanas sepan comunicar y hacer entender a los representantes de Estados Unidos y Canadá que nuestra tierra no va a seguir envenenándose. Ni por todo el oro del mundo entregaremos el maíz que es nuestra raíz. Si Quetzalcóatl al transformarse en hormiga hubiese encontrado granos de maíz bañados en glifosato, su hazaña se hubiera convertido en tragedia.●

*Viccoordinador del Grupo  
Parlamentario del PRD*

“  
Los mexicanos somos  
hijos del maíz y de  
ninguna manera  
podemos contravenir  
nuestra historia  
alimentando al pueblo  
y a los animales con  
granos envenenados,  
genéticamente  
modificados y  
ultraprocesados  
”

